

Manuel ABELEDO (ed.), *Crónica de la población de Ávila*, Buenos Aires, SECRIT, 2012, 176 pp.

La historia de Ávila con la corona de Castilla, y particularmente con el rey Alfonso X, testimoniada en la *Crónica de la población de Ávila* redactada a mediados del siglo XIII no había recibido hasta el presente casi ninguna atención crítica. Olvidos, apreciaciones solamente fundadas en su verismo histórico y hasta algunas confusiones con otros textos sobre Ávila sellaron su apreciación como un material casi totalmente ignorado e incluso digno de serlo. La excelente edición de Manuel Abeledo viene, en este sentido, a subsanar muchos desconocimientos y otros tantos silencios de los hispanistas y a sentar las bases críticas y metodológicas de posibles acercamientos y estudios futuros.

Único ejemplo de historiografía prealfonsí en lengua vulgar, la *Crónica de la población de Ávila* trasluce en su composición la dinámica de conformación de la prosa en lengua castellana en el siglo XIII, como también el cruce genérico de la historia con las manifestaciones literarias en auge en el período, lo que Abeledo destaca como características que merecen la atención de los investigadores, incluso más allá de sus cuestionables valores como fuente histórica o texto narrativo.

En cuanto a su datación, el final de la crónica centrado en sucesos ocurridos durante el combate en tierras de Soria y la presencia allí de Alfonso X remiten específicamente a los años 1255 o 1256. Con respecto a la autoría, todo parece referir a un caballero, probable participante de los hechos narrados, aunque tal hipótesis defendida de manera generalizada por la crítica previa de la crónica resulta hoy improbable fehacientemente.

Aunque ya fuera editada con anterioridad en el siglo XX, en las ediciones de Manuel Foronda y Aguilera en 1913, Manuel Gómez-Moreno en 1943 y Amparo Hernández Segura en 1966, sólo la presente edición de Abeledo de la *Crónica de la población de Ávila* sigue los parámetros fijados por la crítica textual, ofreciéndonos un texto más confiable y, por lo tanto, un terreno más seguro para continuar indagando en todos los elementos tanto formales como de contenido aún pendientes de estudio.

La exhaustividad con que Abeledo aborda las cuestiones ecdóticas se destaca en su presentación inicial de los cuatro manuscritos cronísticos que transmiten el texto (el Ms. A, signatura 1745 y el Ms. B, signatura 18634/57 conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid, y el Ms. C, signatura 11/8544 y el Ms. D, signatura 9/5171, ambos de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia). La descripción codicoló-

gica completa es seguida en la “Introducción” por el detalle minucioso de los cuidados y mayores descuidos de las ediciones previas, ninguna de ellas crítica, y finalmente por el *stemma* que intenta dilucidar la tradición de los testimonios conservados y le permite al estudioso explicitar sus posiciones en cuanto a las variantes, justificando además su elección del Ms. A como manuscrito base del texto crítico que edita.

El texto crítico está acompañado por las variantes manuscritas, que se ubican como notas al final, y por notas al pie donde se consignan elecciones editoriales particulares y su correspondiente justificación, se desarrollan explicaciones y se presentan pareceres sobre el texto y además se transcriben numerosos comentarios en glosa de aquellos manuscritos que los poseen.

El interés de Abeledo por las glosas manuscritas de la *Crónica de la población de Ávila* da cuenta de la necesidad de rescatar las anotaciones posteriores al momento de la copia en los manuscritos medievales, lo que afortunadamente está preocupando y ocupando cada vez más a la crítica especializada centrada en revalorizar tanto la materialidad constitutiva de cada códice como la importancia de la *marginalia* como testimonio privilegiado de la recepción inicial del texto o los textos allí transmitidos y preservados. A pesar de la variedad de las glosas según los testimonios manuscritos de la crónica, y ya sea que solamente repitan un nombre del texto tutor con distinta ortografía, reiteren antropónimos, agreguen fechas o bien abunden en informaciones complementarias y de diversa índole, en todos los casos constituyen en sí mismas huellas de una lectura textual y resultan merecedoras, por lo tanto, de la correspondiente atención y el debido análisis.

Cada uno de los veinte capítulos que componen el texto crítico presenta particularidades dignas de mención, como los agüeros que aparecen por primera vez en el capítulo inicial y luego se suceden a lo largo de la crónica, la combinación de religiosidad y superstición de algunos episodios, la presencia anacrónica de personajes fundamentales en la historia de Ávila, como sucede con Çorraquín Sancho en el capítulo cuarto, o el ideal caballeresco que se imprime como modelo para los caballeros abulenses hasta los capítulos finales; elementos, en definitiva, que ponen en relación el texto no sólo con la producción histórica del período, sino fundamentalmente con la literatura medieval y sus innegables relaciones con la historia en la configuración del entramado narrativo cronístico.

Al final del texto crítico, se editan como apéndices el fragmento interpolado al final de la crónica en A, C y D sobre el levantamiento de Muño Ravia (Apéndice 1), el texto presente en A, C y D “De la lealtad de los cavalleros de Ávila” (Apéndice 2), el prólogo de copia común a los mismos tres manuscritos (Apéndice 3), el anteproyecto de copia de A (Apéndice 4) y la descripción de escudos de armas de las familias de Heras y Peralta que aparece al final de B (Apéndice 5); textos éstos que definitivamente ayudan a transmitir un panorama más completo e integral de los testimonios con-

servados, supliendo asimismo vacíos editoriales anteriores no totalmente justificados ni de ninguna manera justificables.

A pesar de que tanto las glosas como los fragmentos que Abeledo edita como apéndices sean interpolaciones sin duda posteriores a la fecha de composición del texto cronístico, son fundamentales para dar cuenta de los manuscritos como objetos históricos y artefactos culturales, y no como meros reservorios textuales, y de la identidad constitutiva de una obra en el proceso constructivo de la relación escritura-lectura que la conforma, además de resultar pasajes cuyo interés manifiesto radica en el hecho de que hasta el momento habían permanecido inéditos.

Completan el volumen un índice de topónimos y uno de antropónimos, muy útiles como orientación tanto para el lector especializado como para aquel ocasional que pueda llegar a la *Crónica de la población de Ávila* a partir de lo notable de su fuerza expresiva o simplemente de la curiosidad por la presencia destacada de Alfonso X en ella, pero donde encontrará un valioso testimonio de la producción cronística en lengua castellana del siglo XIII, justamente por su diferencia y distancia con las crónicas alfonsíes, hoy accesible en una edición crítica finalmente confiable y tan cuidada como la de Abeledo, la más reciente de las publicaciones del SECRIT (Seminario de Edición y Crítica Textual).

CARINA ZUBILLAGA

Virginia CARREÑO y Sara BOMCHIL, *El mueble colonial de las Américas, I. 2da. ed.*, Buenos Aires, Maizal Ediciones, 2011, 447 pp.

La segunda edición de *El mueble colonial de las Américas, tomo I* de Virginia Carreño y Sara Bomchil dista en casi veinticinco años de la aparición de la primera edición de la obra en 1987, y pese al tiempo transcurrido, siguen siendo tan vigentes hoy como entonces las palabras de su prologuista, el Prof. Ribera, como la obra misma. En varios aspectos sigue siendo éste un libro insustituible, de allí el mérito de Maizal Ediciones por esta oportuna reedición que viene a facilitar el acceso a nuevas generaciones de un texto ya agotado y hoy difícil de conseguir.

El mueble colonial de las Américas es un extenso y panorámico compendio que permite al lector informarse acabadamente acerca de las características del mueble americano a lo largo de todo el período colonial y hasta el siglo XIX.

Como afirmaba en 1987 su prologuista, el Profesor Adolfo Luis Ribera, la historia del mueble no ha suscitado mayor interés por parte de los historiadores del arte americano, mucho más pendientes de las otrora denominadas “artes mayores” como la pintura, la escultura y la arquitectura.